

LA IMAGEN DE ESCRITOR DE CORTÁZAR EN ROBERTO ARLT: APUNTES DE RELECTURA

Marcia Moscoso*

Resumen: En este trabajo se examina *Roberto Arlt: Apuntes de relectura*, el prólogo que Julio Cortázar escribe a las Obras completas de ese escritor argentino, en 1981. Para ello se analiza la imagen de sí mismo que Cortázar construye en ese prólogo así como también su visión acerca de la literatura. Lo que aquí se postula es que Cortázar se presenta a sí mismo como un orador que cuestiona las representaciones tradicionales sobre lo que significa «ser un gran escritor» y a la vez revaloriza el rol de Roberto Arlt en la literatura argentina, destaca sus virtudes literarias y polemiza con los criterios estéticos con los que se lo juzgó durante mucho tiempo.

Para examinar los efectos de sentido que Cortázar elabora en su discurso y las tesis que sustentan su argumentación, se utilizan categorías que proceden de diferentes corrientes teóricas, algunas de ellas provenientes del análisis del discurso, tales como la retórica antigua (Barthes, 1974) y la nueva retórica (Perelman, 1997). Asimismo se apela a la categoría de *imagen*, *autoimagen* y *antiimagen* de Gramuglio (1988). Además para realizar este análisis se emplean también las categorías retóricas de *ethos* (Barthes, 1974) y *premisas*, puntualmente *valores* y *jerarquías de valores* (Perelman, 1997).

Palabras Clave: Escritor, Literatura, Tradición, Relectura, Imagen, Premisas, Argumentos, Representaciones.

Abstract: *This article analyses Roberto Arlt: Apuntes de relectura, the prologue that Julio Cortázar writes for Arlt's complete works, 1981. Here, it is analyzed the image Cortázar constructs of himself and his vision about literature. It is postulated that Cortázar introduces himself as a public speaker who questions the traditional representations of what «being a good writer» means and, in turn, he signifies Roberto Arlt's role in Argentinian literature, points out his literary conditions and argues against the aesthetic criteria used, for a long time, to judge him.*

In order to examine the sense Cortázar elaborates in his discourse and the thesis which supports his arguments, some theories coming from varied theoretical schools, several of them, from discourse analysis, such as the old rhetoric (Barthes, 1974) and the new rhetoric (Perelman, 1997), have been used. Moreover, to do this analysis, Gramuglio's categories of image, self-image and anti-image (Gramuglio, 1988) as well as the rhetoric category of ethos (Barthes, 1974) and premises, especially of values and a scale of values (Perelman, 1997), have also been applied.

Keywords: *Writer, Literature, Tradition, Re-reading, Image, Premises, Arguments, Representations*

El propósito de este trabajo es analizar la imagen que Cortázar tiene de sí mismo y la visión que ofrece sobre Roberto Arlt en *Roberto Arlt: apuntes de relectura*¹, el prólogo que escribe a las Obras Completas de

* Graduada del Profesorado en Letras y estudiante de la Licenciatura en Letras de la Universidad Nacional del Comahue (sede Neuquén Capital). Colaboradora del Centro de Estudios Críticos e Históricos de Literatura Argentina (E.C.E.H.L.A.) e integrante del proyecto de investigación «Retóricas y modos de representación en Discursos políticos críticos y literarios en la Argentina reciente» (iniciado en 2015), dirigido por la Esp. Griselda Fanese (código del proyecto H158). Correo electrónico: marchu_mnqn@hotmail.com

¹ En lo sucesivo, me referiré a este prólogo con el nombre *Apuntes de relectura*.

ese autor argentino en 1981. Lo que aquí se postula es que Cortázar se expone a sí mismo como un orador² que cuestiona las representaciones tradicionales sobre lo que significa «ser un gran escritor» y, a la vez, revaloriza el rol de Arlt en la literatura argentina, destaca sus virtudes literarias y polemiza con los criterios estéticos con los que se lo juzgó durante mucho tiempo.

Para examinar los efectos de sentido que Cortázar elabora en su discurso, así como también las tesis que sustenta su argumentación, se parte de un conjunto de categorías de diferentes corrientes teóricas, algunas de ellas provenientes del análisis del discurso, tales como la retórica antigua (Barthes, 1974) y la nueva retórica (Perelman, 1997). Asimismo, se apela a la categoría de *imagen, autoimagen y antiimagen* de Gramuglio (1988). Cabe agregar que, para realizar este análisis, se emplean fundamentalmente las categorías retóricas de *ethos*³ (Barthes, 1974), *premisas*, *puntualmente valores y jerarquías de valores*⁴, y dos tipos de *argumentos*, los *basados en la estructura de lo real*⁵ y los que *fundan la estructura de lo real*⁶ (Perelman, 1997).

También, se intenta dilucidar las formas en que Cortázar influyó en la esfera pública argentina de la época. En este sentido, las categorías retóricas (Perelman, 1997; Perelman y Olbrechts-Tyteca, 1989; Amossy, 2008, entre otros) son claves para describir el grado de incidencia que tiene este escritor en la constitución de un imaginario social alternativo en torno a lo que se considera la «buena» literatura (Baczko, 1991). El análisis se centra en aquellos segmentos discursivos en los que aparecen representaciones en torno a los modelos de escritor que se estimaban por entonces, así como la postura que adopta Cortázar en referencia a estos.

CON RELACIÓN AL MARCO TEÓRICO QUE SUSTENTA EL ANÁLISIS

El texto que escribe Cortázar se enmarca en el género prólogo, que cuenta con una vasta tradición. Cortázar expone, en su prólogo, representaciones acerca de lo que implica ser un buen escritor y que cuestionan los criterios estéticos de ciertos grupos vanguardistas (como Florida) que se mantuvieron vigentes durante largo tiempo en la literatura argentina. También pone en tela de juicio las ideas de estos grupos acerca de lo que significa poseer un buen estilo y tener calidad literaria. Por estos motivos, es plausible pensar que intenta cambiar las representaciones tradicionales del auditorio⁷, en especial, aquellas que vinculan la calidad literaria y el «estilo» con la ausencia de defectos formales en la escritura. Cortázar busca modificar esas ideas arraigadas en el sentido común a través de *disociación de nociones* (Perelman, 1997).

De este modo, el orador polemiza con las opiniones aceptadas por el auditorio universal, los lectores y el auditorio particular —este último podría estar constituido por la crítica⁸ y los escritores de Florida y

² En este trabajo, se usará la palabra «orador» para aludir a Julio Cortázar, que es quien produce la argumentación. El término «orador» se emplea para designar a quien produce la argumentación, aunque esta sea escrita.

³ El *ethos* es compatible con la categoría de la imagen, autoimagen y antiimagen de Gramuglio (1988), es decir, aquello con lo que se identifica el orador y aquello a lo que se opone.

⁴ Se da cuenta del modo en que se asocian esos valores y se establecen diferentes escalas de estos.

⁵ De todos los argumentos que conforman *los nexos que aluden a la estructura de lo real* (Perelman, 1997), solo se hará hincapié en el *nexo de sucesión* y el de *coexistencia*. Del primero, únicamente, se tiene en cuenta el *argumento de causa-consecuencia*, y, del segundo, el *argumento de autoridad*.

⁶ Puntualmente, se analizan la *analogía* y el *ejemplo* (Perelman, 1997).

⁷ Para Perelman, existen dos clases de auditorio: el *universal*, integrado por todos aquellos sobre los cuales el orador quiere incidir en su argumentación, y el *particular*, conformado por quienes son especialistas en un área, por ejemplo, el área de la literatura y la crítica (Perelman, 1997). En el caso del prólogo de Cortázar, el auditorio universal podría estar integrado por los potenciales lectores de su prólogo y el auditorio particular, entre otros, por los críticos.

⁸ En el escrito de Cortázar, dentro de la institución crítica, se incluye un conjunto bastante heterogéneo: la crítica de los años cincuenta y setenta (Saitta, 2014) y los grupos de Florida y Boedo, entre otros.

Boedo, entre otros—. Con relación a este, se plantea la necesidad de transformar las ideas estéticas que difundió el grupo de Florida, porque Cortázar discute la creencia de que solo son buenos escritores quienes han recibido una buena formación cultural y tienen un dominio acabado de las técnicas literarias. Al usar la disociación de nociones, el orador evoca nuevas imágenes en las que se exhiben *las cualidades de un escritor extraordinario que tuvo talento, fuerza literaria y estilo profundo a pesar de sus carencias idiomáticas, su mala formación y de haber tenido que lidiar con un contexto socio-económico desfavorable* (Cortázar, 2011). En consecuencia, no solo presenta nuevas imágenes en la mente del auditorio, sino que también procura cambiar su manera de pensar e incitarlo a revalorizar a este escritor (Perelman, 1997).

En este marco, las retóricas antigua y nueva constituyen herramientas imprescindibles para desnaturalizar, en el análisis, las representaciones construidas en una determinada época. Permiten la desmitificación de las verdades construidas social y culturalmente en un cierto momento, ya que analizan las argumentaciones en el contexto histórico en el que son elaboradas y posibilitan contrastar lo dado y lo construido en los discursos sociales; desarticular el modo en que se imponen *verdades*⁹ en un cierto marco social y la forma en que un orador logra que el auditorio desestime algo que estaba socialmente aceptado y adhiera a las nuevas tesis que se le proponen¹⁰.

CONSIDERACIONES ACERCA DEL GÉNERO «PRÓLOGO»

El prólogo es un género que cuenta con una vasta tradición, ya que surge en la antigüedad grecolatina y se constituye como tal en el Siglo de Oro español (Cuéllar Valencia, 2005). El prólogo consiste en un discurso producido por el mismo autor del libro o por otra persona (a veces, el autor o el editor delega en otra persona la tarea de escribir el prólogo) y se escribe a propósito del texto que precede (Alvarado, 1994). Cuando el prólogo no es autoral, el emisor puede expresarse con mayor libertad, debido a que puede defender y elogiar la obra del escritor que está prologando abiertamente. En cambio, cuando el prólogo es autoral, la valoración de la obra debe realizarse de manera más indirecta, porque no está bien visto socialmente que un autor se alabe a sí mismo (Copello, 2001).

Este tipo de escrito tiene dos facetas. Por un lado, es interpretativo e informativo con relación al texto que precede; y por otro lado, es persuasivo y argumentativo, es decir, intenta captar y persuadir a un lector sobre el valor de una cierta obra (Alvarado, 1994). Entonces, el prologuista apela a diversas estrategias para lograr la adhesión de los receptores a su postura. Algunas de las estrategias que emplea pueden estar orientadas a una dimensión afectiva, como por ejemplo, destacar la emoción¹¹ que suscita la obra del autor que se está prologando; o hacer referencia a la originalidad, asombro o novedad que tiene ese autor con relación al campo literario de la época. Esto último puede lograrse a través del uso de comparaciones y ejemplos, entre otros recursos (Cuéllar Valencia, 2005).

⁹ En el sentido Aristotélico, como algo socialmente construido.

¹⁰ Perelman sostiene que los *objetos de acuerdo*, es decir, aquellas tesis admitidas por el auditorio que el orador toma como punto de partida de su argumentación, solo mantienen un estatuto indiscutible hasta que surge una perspectiva que los pone a prueba polemizando lo histórica y socialmente establecido (Perelman, 1997). En este trabajo, se emplean como sinónimos de los *objetos de acuerdo*, las *premisas* y las *bases de acuerdo*.

¹¹ En algunos prólogos, la presencia de la dimensión afectiva y dialogística se hace patente, en el plano formal, a través del uso de vocativos, el modo verbal imperativo, los pronombres de segunda persona, entre otros. Esto puede verse, por ejemplo, cuando se apela al lector nombrándolo como un «amigo» (Cuéllar Valencia, 2005).

Esta clase de texto se caracteriza por ser un espacio privilegiado para vislumbrar claramente la postura de un autor en referencia al campo literario en el que participa o inscribe su intervención, es decir, muchas veces, el prólogo permite expresar si un autor avala o no los criterios vigentes en su época para considerar el «valor literario» de un cierto estilo. Asimismo, esas valoraciones tienen un mayor impacto si el escritor que las formula es prestigioso, ya que sus palabras poseen, entonces, una gran incidencia simbólica (Bourdieu, 2001b)¹².

Otra característica importante del género prólogo es que posibilita que el autor ponga de manifiesto su desacuerdo con respecto al canon establecido y proponga nuevas maneras de leer o revalorizar a ciertos autores que hasta ese momento habían sido considerados fuera del canon vigente; en otras palabras, puede plantear una ruptura en los protocolos de lectura que se habían avalado hasta ese momento. Algo que puede haber sido considerado como una «carencia» con relación a una tradición particular consagrada en una determinada época puede plantearse como innovador u original desde una nueva perspectiva.

Apuntes de relectura expone varias de las características mencionadas anteriormente, debido a que se escribe a propósito del texto que precede: las obras completas de Roberto Arlt. Además, este prólogo es elaborado por un escritor reconocido que plantea la necesidad de releer a Arlt desde un nuevo punto de vista e intenta convencer a los lectores acerca de su valor literario al hacer hincapié en el asombro y novedad que suscita su lectura. A fin de lograr el propósito mencionado anteriormente, el orador presenta una serie de argumentos¹³ que buscan polemizar con la forma de leer a Arlt y los criterios estéticos que había planteado la crítica durante muchos años.

ANÁLISIS DE *APUNTES DE RELECTURA*

A continuación, se exponen, en primer lugar, las connotaciones que pueden vincularse con el título *Apuntes de relectura*; en segundo lugar, la imagen de sí que Cortázar construye en este escrito, así como los valores que defiende y aquellas nociones a las que se opone; luego, se resalta la manera en que el orador plantea nuevas asociaciones de ideas distintas a las opiniones arraigadas en el sentido común¹⁴.

EL TÍTULO *APUNTES DE RELECTURA*

El texto escrito por Cortázar adopta una doble dimensión. Por un lado, se presenta desde el título como *Apuntes para una relectura*, y por otro, es, en sí mismo, un «prólogo o prefacio» a las obras completas del escritor Roberto Arlt. Al exponerse como una «relectura», exhibe la postura de Cortázar acerca de este autor controversial de la literatura argentina. Configura también, entre otras cuestiones, cuál es el lugar que piensa para sí mismo en la literatura y en la sociedad en función de sus pares, sus escritores contemporáneos y futuros, la tradición literaria en la que se inscribe y pretende modificar, sus filiaciones,

¹² Según Bourdieu, esto ocurre porque la *eficacia simbólica del discurso de autoridad*, es decir, el poder de convicción que posee un discurso, «depende siempre de la competencia lingüística de quien lo dice...» (2001b, p. 49).

¹³ En este trabajo, se alude a los *argumentos* designándolos de diferentes maneras, todas ellas equivalentes entre sí, tales como «nexos», «enlaces», «razonamientos» y «dazos», entre otros.

¹⁴ En relación con los valores, debe decirse que todos acuerdan con respecto a ellos cuando se alude a estos de manera indeterminada (por ejemplo, el valor universal de la «justicia» o el «amor»), pero son objeto de polémica y se intenta definirlos, precisarlos, y se convierten en los valores específicos de un cierto grupo social que detenta una determinada visión sobre el mundo (Perelman, 1997, p. 50).

parentescos y genealogías y su actitud con respecto a los lectores y las instituciones (Gramuglio, 1988, p. 4).

Con respecto al título, también puede decirse que la acepción de la palabra *apuntes* alude a ‘un asiento o nota que se hace por escrito de algo’ (DRAE, en línea), se refiere a una acción que se realiza rápidamente, una acción opuesta a la elaboración de un *estudio*, término asociado a una ‘obra en la que un autor estudia o dilucida una cuestión’ (DRAE, en línea) más vinculada con el ámbito académico y con el rigor y la exhaustividad. No es casual, pues, que Cortázar nombre a su escrito con el título *Apuntes de relectura*, puesto que esta denominación está marcando, desde un principio, que no pretende posicionarse como un crítico experto, sino como un simple «lector».

La elección de esos términos expone rasgos del *ethos* del orador (Barthes, 1974), ya que está mostrando todo aquello con lo cual no se identifica: no es un crítico experto ni un académico exhaustivo. Otro aspecto que influye en la construcción de esta imagen es el espacio que elige para realizar esos «apuntes», pues no realiza este análisis en una oficina o ámbito cerrado, sino que lo escribe desde una «playa mexicana», por lo cual, configura la imagen de un lector relajado que disfruta de su lectura cuando está de vacaciones. Además, otra de las cuestiones que puede conectarse con esto es la idea de la lectura por placer en un momento de ocio, en oposición a la lectura analítica rigurosa y académica del texto literario realizada en ámbitos más formales. En las siguientes citas, el orador hace referencia al espacio físico en el que elabora el prólogo ya que dice: «Escribo lejos de toda referencia, Arlt y yo solos en un rincón perdido de la costa pacífica...» (Cortázar, 2011, p. 263). Nuevamente, se refiere al sitio en el que realiza la tarea de escribir en la cita que se presenta a continuación: «Pero ocurre que a veces los editores son útiles, y cuando el que lanza esta reedición de Arlt me propuso un prefacio, sentí que ya no podía seguir siendo cobarde frente a un escritor tan querido [...] y me vine con todo a una playa mexicana...» (Cortázar, 2011, p. 264).

Además, el hecho de que se utilice la palabra «relectura» indica que Cortázar se contempla a sí mismo no como un escritor que estudia la labor de otro, sino como un lector. Sin embargo, Cortázar no es cualquier lector, sino un escritor que cuenta con un amplio prestigio. Hay una construcción de *ethos*, ya que opera indirectamente el *argumento de autoridad*, porque se infiere que si alguien con el capital simbólico de Cortázar exalta a Arlt, seguramente, es un buen escritor. De este modo, Cortázar se opone a la tradición esteticista establecida por el grupo de Florida y, al mismo tiempo, marca cuál es su lugar en el campo literario, puesto que se muestra como alguien cercano a Arlt, por lo que exhibe cuáles fueron sus modelos literarios y en qué tradición literaria se inscribe (Gramuglio, 1988).

La utilización del término «relectura» podría tener varios significados: por un lado, el de la repetición, ya que «re» es un prefijo asociado con el hecho de volver a realizar una acción; por otro lado, la posibilidad de evocar ciertas sensaciones o sentimientos que se tuvieron en el pasado y compararlos con aquellos que se tienen en el presente. Otra de las acepciones es la de revisar la manera en que se ha leído en el pasado a un determinado autor, tal como acontece en el escrito de Cortázar. En su prólogo, la utilización del término «relectura» determina que participe en una discusión en torno a las lecturas heredadas y muestre cómo desea organizar su propio pasado literario con respecto a la figura emblemática de Roberto Arlt (Saítta, 2014).

Otro aspecto que es importante destacar del escrito de Cortázar es la manera en que contrasta el pasado y el presente, ya que compara permanentemente las sensaciones que tuvo cuando leyó a Arlt en su juventud con aquellas que sintió posteriormente en la madurez. Este contraste entre el pasado y el presente se pone de manifiesto, por ejemplo, por el uso de ciertas palabras que aluden al momento de la enunciación, tales como «esta», «ahora», «anteayer», «aquí» y «hoy», y por el uso de palabras como «viejo» y «mocedad». La mención de todos estos términos pone de manifiesto la comparación entre dos temporalidades, pasado y presente¹⁵.

Asimismo, la presencia, en el prólogo, de los términos anteriores hace que la acción de *releer* se asocie, entonces, con la idea de recordar cómo era uno mismo en el pasado, por lo cual, se produce un desdoblamiento del Cortázar joven y el maduro. Releer a Arlt lo ayuda a reencontrarse con su viejo «yo», el de sus años «mozos».

De este modo, puede apreciarse cómo la elección de las palabras que conforman el título se vincula también con la imagen de sí que construye discursivamente Cortázar, dado que se muestra como alguien opuesto a los académicos y como un lector relajado que disfruta de la lectura. Además, en las apreciaciones que manifiesta acerca de Arlt deja traslucir que tanto en su juventud como en su madurez se ha sentido atraído por la literatura de este autor, solo que en su madurez ya es un escritor consagrado y cuenta con un poco más de «distanciamiento intelectual» que cuando era joven y, por tanto, sus palabras tienen un valor aún mayor en el campo literario. A continuación, se expone cómo, en esas valoraciones que Cortázar realiza de Arlt, se configura también su propia imagen de escritor.

LA IMAGEN DE SÍ DE CORTÁZAR Y LOS VALORES EN *APUNTES DE RELECTURA*

Cortázar presenta una imagen de sí en la que aúna una constelación de valores¹⁶ positivos en oposición a un conjunto de nociones que, desde su perspectiva, son negativas para el ámbito literario. En la proyección que construye de sí mismo, Cortázar se inserta dentro de la tradición de ciertos autores que revalorizaron a Roberto Arlt por su fuerza literaria y no por su técnica, como es el caso de quienes escribieron en la revista *Contorno* en 1954. Además, se presenta como alguien muy cercano a Arlt y establece varios puntos en común entre ambos, como por ejemplo, el hecho de haber crecido en un ámbito humilde:

La falta del respaldo, del contagio cultural que se respira en un medio económicamente protegido (cuyos integrantes pueden ser perfectamente brutos pero cuentan con la biblioteca comprada para aparentar, los discos ídem, el teatro, los estudios para el diploma del nene o de la nena, al menos éste era el clima en que me tocó a mí criarme y conmigo a la mayoría de los futuros escritores nacidos en mi tiempo)...

Yo me crié en un suburbio que al principio era casi el campo (Cortázar, 2011, pp. 265 y 266).

No obstante, Cortázar destaca que, a pesar de los obstáculos económicos con los que tuvo que lidiar en su infancia, sí tuvo la ventaja de contar con un ambiente cultural bueno que potenció su formación como escritor:

¹⁵ Este aspecto se analiza más adelante cuando se expone el modo en que ese contraste entre pasado y presente podría vincularse con el poema «La balada del viejo marinero» de Samuel Taylor Coleridge (autor romántico 1772-1834).

¹⁶ Los valores forman parte de las premisas que *se refieren a lo preferible*. Las *premisas* ocupan un rol clave en la argumentación, puesto que son aquellas tesis que se presentan como *ya aceptadas por el auditorio*. El orador siempre debe elegir como punto de partida de sus argumentos las *tesis* aceptadas por aquellos a quienes se dirige. El propósito de la argumentación es lograr que el auditorio dé a las conclusiones la adhesión otorgada a las premisas (Perelman, 1997), y esa transferencia solo puede llevarse a cabo si el orador establece un vínculo estrecho entre las premisas y las tesis que quiere que el auditorio acepte.

La diferencia estaba en que mientras mis amigos no recibían el menor aliciente espiritual, yo me criaba teniendo a mi alcance los restos de una biblioteca que debió ser excelente y que lo seguía siendo para un niño, y escuchaba conversaciones de sobremesa donde la actualidad mundial, las novedades artísticas e incluso literarias, y el culto de no pocos valores espirituales e intelectuales constituían esa atmósfera que me ayudaría luego a dar mi propio salto... (Cortázar, 2011, p. 266).

En cambio, Arlt además de afrontar problemas económicos, tuvo que superar grandes dificultades con respecto a su formación cultural:

Algo muy claro y muy profundo me dice que Roberto Arlt, hijo de inmigrantes alemanes y austriacos, no tuvo esa suerte, y que cuando empezó a devorar libros y a llenar cuadernos de adolescente, múltiples formas viciadas, cursis o falsamente «cultas» del habla se habían encarnado en él y sólo lo fueron abandonando progresivamente y nunca, creo, del todo... (Cortázar, 2011, p. 267).

Luego de señalar las semejanzas y las diferencias entre Arlt y él, Cortázar se presenta a sí mismo como su «amigo» y como un defensor de su literatura¹⁷. En consecuencia, realiza una operación simbólica de legitimación de Arlt, ya que le otorga un lugar de privilegio en su propia formación como lector. Esto puede apreciarse, por ejemplo, en la siguiente cita:

Amigos argentinos me prestaron lo que faltaba, y me vine con todo a una playa mexicana; anteayer terminé la relectura y hoy empiezo estas páginas en caliente, un poco desolado porque Arlt se me fue de las manos con el último cuento de *El criador de gorilas* para dejarme solo frente a un bloc en blanco y un profundo mar azul que no me sirve de mucho. Como si de alguna manera le llegara su turno de leerme, de aprobar o desaprobarme esto con el derecho de un amigo de cuarenta años... (Cortázar, 2011, p. 265).

Otra de las alusiones que realiza Cortázar en torno a sus afinidades con Arlt aparece en el comienzo del prólogo, cuando señala que escribe sus «apuntes» en una playa con la compañía de Arlt y en el momento en que indica que se siente cercano a este escritor, tal como puede apreciarse a continuación: «... esa cercanía se afirma aquí y ahora, al salir de esta relectura con el sentimiento de que nada ha cambiado en lo fundamental entre Arlt y yo...» (Cortázar, 2011, p. 273).

Luego de explicitar las filiaciones y parentescos que tiene con Arlt, cuestiona la institución de la crítica por el modo en que lo juzgó. Al exponer todos aquellos rasgos de la crítica y de los académicos a los que se opone, caracteriza cuál es la *antiimagen* de su figura (Gramuglio, 1988), puesto que indica que no pretende hacer un estudio riguroso de la obra de Arlt ni tampoco analizarlo para ver cuáles fueron sus «intenciones», sino, simplemente, dar su perspectiva como lector. Cortázar se sitúa junto a un colectivo de lectores que juzga por sí mismo a Arlt sin obedecer los protocolos de lectura de la crítica. Utiliza la primera persona en singular para referirse a sí mismo y, la del plural, para incluirse dentro de un grupo más amplio, y dice lo siguiente:

De tanto en tanto, sin embargo, salimos de un cine, de un capítulo o de un concierto con la plenitud del reencuentro sin pérdidas, de la casi indecible abolición de la edad que nos devuelve a los primeros deslumbramientos, todavía más asombrosos ahora puesto que ya no tienen por apoyo la inocencia o la ignorancia. Me ocurre eso cuando vuelvo a ver Vampyr, Les enfants du paradis o King Kong, cuando reescucho Le sacre du printemps o Mahogany Hall Stomp, y en estos días en que retorno a las novelas y a los cuentos de Roberto Arlt (conozco mal su teatro)... (Cortázar, 2011, p. 263).

En otras ocasiones, emplea formas impersonales para expresar la posición desde la que lee a Arlt, como por ejemplo, cuando afirma que su escrito no es un estudio, sino que constituye una especie de

¹⁷ El orador presenta un conjunto de rasgos de carácter para causar una buena impresión en el auditorio. La imagen que da de sí mismo, el *ethos*, conlleva siempre ciertas connotaciones, puesto que, simultáneamente, el orador alude a aquello que es y a aquello con lo cual no se identifica. Hay tres formas de *ethos*: *frónesis*, *eunoia* y *areté*, pero en este trabajo solo se hace referencia a la *areté*, ya que podría pensarse que este es el rasgo de carácter que expone Cortázar en *Apuntes de lectura*. El orador exhibe una imagen «areteica» de sí mismo, porque muestra una franqueza que no teme a consecuencias ni represalias (Barthes, 1974).

punto entre autor y lector, y aclara que, en este caso, es un lector que posteriormente se convirtió en un autor (Cortázar, 2011). De este modo, reivindica el vínculo directo entre el autor y los lectores, desplazando así el lugar de intermediario entre estos que muchas veces adopta la institución de la crítica literaria: «Mientras la crítica pone en claro el “ideario” de ese hombre con tan pocas ideas, algunos lectores volvemos a él por otras cosas, por las imágenes inapelables y delatorias que nos ponen frente a nosotros mismos como sólo el gran arte puede hacerlo...» (Cortázar, 2011, p. 275).

Otra de las maneras en que se evidencia su intención de no hacer un «estudio» es el uso de un estilo coloquial en el que emplea analogías de la vida cotidiana. Pero el gesto de poner en un mismo nivel la lectura de escritores reconocidos con la acción de fumar un cigarrillo, marca también una concepción acerca de la literatura, ya que está desacralizando a esos escritores consagrados (insinúa que leer las obras de esos autores es tan efímero como fumar un cigarrillo, es decir, no perduran en la memoria de los lectores), tal como puede verse a continuación:

Ahora que salgo de su relectura como de una máquina del tiempo que me hubiera devuelto a mi Buenos Aires de los años cuarenta, me doy cuenta de cómo muchos escritores argentinos que en ese entonces me parecían a la altura de Arlt, Güiraldes, Gironde, Borges y Macedonio Fernández (después vendría Leopoldo Marechal, pero ésa es otra historia) se me habían ido esfumando en la memoria como otros tantos cigarrillos... (Cortázar, 2011, p. 264).

La tesis que subyace en la argumentación de Cortázar es que *Roberto Arlt es un escritor extraordinario que tuvo talento, fuerza literaria y estilo profundo, a pesar de sus carencias idiomáticas, su mala formación y de lidiar con un contexto socioeconómico desfavorable*. Esta tesis aparece afirmada por una serie de argumentos que la refuerzan al destacar las cualidades de Roberto Arlt y desarticular aquellos argumentos que utilizaba la crítica para cuestionarlo. Se realizan dos operaciones¹⁸, por un lado se disocian aquellas parejas de nociones (Perelman, 1997) que usualmente están arraigadas en el sentido común: *perfecta técnica literaria y talento artístico versus técnica defectuosa y ausencia de talento; excelente formación académica/genio literario versus pobre formación académica/falta de talento*, entre otras. Por otro lado, se presentan nuevos argumentos para fundamentar la idea de que Arlt fue un gran escritor. La separación de esas nociones sustentadas en el sentido común puede vislumbrarse en el siguiente razonamiento: *Quienes afirman que ser buen escritor implica tener una perfecta técnica literaria se equivocan; el grupo de Florida afirmó eso, por lo tanto el grupo de Florida se equivocó*.

Para refutar las ideas de que Arlt no pudo desarrollarse plenamente como escritor a causa de sus carencias e imposibilidades, Cortázar expone una serie de argumentos que buscan demostrar que Arlt es un buen escritor. A fin de demostrar esto, el orador sitúa a este autor junto a valores positivos, tales como el carácter perdurable y el asombro que suscita su literatura, entre otras cuestiones: «Todo gran escritor es inolvidable para sus lectores; Arlt es inolvidable; por lo tanto, Arlt es un gran escritor»; «Quien escribe buena literatura asombra y deslumbra a sus lectores; Arlt asombra y deslumbra; por ende, Arlt escribe buena literatura»; «Todo escritor extraordinario tiene talento, fuerza literaria y estilo profundo; Arlt tiene eso, por consiguiente, Arlt es un escritor extraordinario».

Además, con el propósito de refutar la idea de que solo puede desarrollarse un «estilo» si se cuenta con una buena posición económica (Cortázar, 2011), Cortázar cita su propio caso, ya que él es un escritor

¹⁸Perelman sostiene que existen dos maneras de elaborar la argumentación: por *asociación* o por *disociación* (1997). En la primera de ellas, se vinculan y entrelazan distintas clases de razonamientos; en la segunda, se rompen ciertos enlaces, que generalmente se relacionan con aquello que usualmente está aceptado por una tradición histórica, separando dicotomías filosóficas tradicionalmente establecidas en una cultura, a fin de presentar otras nuevas.

que, a pesar de haberse criado en «los suburbios», pudo alcanzar renombre tanto nacional como internacional.

De este modo, puede verse cómo a través de estas dos operaciones, la *disociación de nociones* y la presentación de nuevos *razonamientos por asociación*, se insinúa que *la perfecta técnica literaria no está ligada necesariamente al genio literario, ni al buen pasar económico, ni a la cultura letrada*. Esto se pone en evidencia, entre otras cuestiones, a partir del uso de la figura de la paradoja, la cual le sirve al orador para desarticular las ideas que usualmente se asocian en el pensamiento común y también para plantear una nueva manera de asociar esas ideas (Perelman 1997).

Cortázar presenta a Roberto Arlt como un escritor «paradójico», dado que se muestra que, pese a que toda su vida estuvo signada por las carencias y las imposibilidades, todas esas desventajas lo volvieron un gran escritor. Asimismo, el orador señala que, cuando Arlt pudo pulir su escritura, perdió el estilo profundo de su mejor obra, es decir, se volvió superficial. De esta manera, el orador polemiza con la idea de que la buena literatura es el producto de la ausencia de defectos formales, ya que, en el caso de Arlt, se establece la siguiente *jerarquía de valores*: *estilo con defectos formales = fuerza literaria/estilo pulido=superficialidad*. La nueva articulación de estas nociones que Cortázar expone en su argumentación puede apreciarse en las citas que se presentan a continuación: «...llega a la paradoja de una escritura libre de defectos formales pero al servicio de mediocres cuentos exóticos [...]. Ahora que Arlt escribe “bien”, poco queda de la terrible fuerza de escribir “mal”...» (Cortázar, 2011, p. 266).

En estas citas, Cortázar parte de una relación entre dos nociones que imperan en el sentido común: *escribir bien es escribir sin defectos formales*, para luego exponer un argumento sustentado en una paradoja: *se puede escribir bien escribiendo mal*. La construcción de esta figura se pone en evidencia porque el orador establece una alianza entre dos ideas que solo puede comprenderse si se realiza la disociación de uno de los términos (Perelman, 1997), es decir, el lector debe descartar la representación tradicional que rige su imaginario y aceptar el nuevo planteo que se le está haciendo: *se puede escribir bien aunque se tenga defectos formales*.

Con respecto a los valores con los que se asocia la figura de Cortázar, los más destacados son el de la *juventud* y la *adultez*. Estos son contrastados para explicar un cambio de perspectiva en torno a la obra de Roberto Arlt. Si bien en su juventud Cortázar apreciaba a Arlt, en su madurez, el valor de la experiencia le ha permitido realizar una lectura más detenida sobre este escritor. Esto puede verse, por ejemplo, cuando Cortázar menciona, de manera velada (ya que no aclara cuál es su fuente), una cita de Samuel Taylor Coleridge (autor romántico, 1772-1834) del poema «La balada del viejo marinero». Cortázar se compara con uno de los personajes del poema, un anciano demacrado que ha pasado por múltiples experiencias e intenta comunicarle lo aprendido a otro personaje más joven. Podría pensarse que, en cierta forma, hay un diálogo implícito entre el Cortázar «joven» y el Cortázar «maduro». La referencia al personaje de Coleridge tal vez sugiere una analogía entre el viejo Cortázar y ese «viejo marinero más sabio y más triste» y el joven Cortázar, designado como «un grumete porteño» y el joven que escucha al viejo marinero (ya que una de las acepciones de *grumete* es ‘muchacho que aprende el oficio de marinero ayudando a la tripulación en sus faenas’; *DRAE*, en línea). Esta referencia a Coleridge puede verse en la cita que se muestra a continuación, señalada por el destacado:

La esporádica lectura de algunos de ellos por nostálgicas razones de distancia y de tiempo me dejó vacío y triste, sin ganas de reincidir, y tal vez por eso Arlt se me fue quedando también atrás sin que yo me animara a entrarle de nuevo, acordándome de flaquezas e incapacidades que, vistas por este *Viejo Marinero* «más sabio y más triste», podían ahogar definitivamente lo que tanto me había conmovido y enseñado en mi *moedad de grumete porteño*... (Cortázar, 2011, p. 264).

Asimismo, en esta cita, se presentan diversas nociones asociadas a la lectura de diferentes autores. Por un lado, se resalta un conjunto de valores positivos vinculados con la relectura de Roberto Arlt, tales como la *plenitud o satisfacción plena* de leer un buen escritor; y por otro, se expone una serie de disvalores o nociones negativas, tales como el sinsabor de quedarse *vacío* que deja la lectura de algunos escritores.

Asimismo, estas nociones positivas y negativas se relacionan entre sí mediante un argumento de sucesión, puntualmente, el lazo de causa-consecuencia (Perelman, 1997). Este nexo aparece porque se exhibe cómo dos fenómenos particulares generan efectos distintos en el orador: en un caso, la relectura de Arlt le provoca la plenitud de un «reencuentro sin pérdidas» y la «abolición de la edad que nos vuelve a los primeros deslumbramientos»; en el otro, la relectura de Güiraldes, Gironde, Borges y Macedonio Fernández le causa vacío y tristeza. En definitiva, Cortázar exalta a Arlt, a causa de que éste tiene la habilidad de transportar a sus lectores, a la manera de una máquina del tiempo, y de hacerlos reflexionar sobre su propia vida. Entonces, esta *analogía* presenta la siguiente estructura: *A es a B como C es a D* (Perelman, 1997); *así como las máquinas del tiempo permiten viajar al pasado; releer a Arlt es como revivir el Buenos Aires de los años 40*. En consecuencia, se expone una analogía positiva (uno de los *argumentos que fundan la estructura de lo real*) que puede vincularse con el razonamiento implícito que se exhibe a continuación: «Todo aquel escritor que hace vivir experiencias únicas es bueno; Arlt hace eso; por tanto, Arlt es bueno».

Cabe agregar que Cortázar usa en su escrito algunos tópicos que son característicos del género prólogo, como por ejemplo, la alusión a la originalidad del autor que se prologa, puesto que señala que la obra de Arlt es innovadora y asombrosa. Cuéllar Ricardo (2005) indica que, usualmente, quien escribe el prólogo usa términos «efectivos» para indicar la relevancia del asunto, el asombro o la novedad causados por la obra que se está prologando e intenta remarcar el superior valor con relación al discurso contrario.

Esto constituye una estrategia discursiva para suscitar interés en los lectores y destacar la relevancia de conocer la literatura de Arlt. Cortázar destaca que, a pesar del paso de los años (han pasado cuatro décadas desde que realizó la primera lectura de Arlt), su literatura sigue sorprendiéndolo y atrapándolo con la misma intensidad que en el pasado (Cortázar, 2011). Los juicios positivos que Cortázar realiza sobre Arlt cobran especial relevancia porque, implícitamente, están regidos por un *argumento de autoridad* (Perelman, 1997). La reconocida trayectoria de Cortázar como intelectual y escritor lo ayuda a construir una mayor credibilidad ante el auditorio, dado que la eficacia y el poder persuasivo de un discurso depende también de la competencia estatutaria de quien lo dice (Bourdieu, 2001b). En consecuencia, sus juicios de valor tienen una mayor autoridad que los de un simple lector.

Aunque nunca se lo afirme explícitamente, el *argumento persona-acto*, en este caso el *nexo de autoridad*, opera globalmente en todo el prólogo, ya que el orador utiliza el buen renombre como un capital, «como un activo que es legítimo usar en caso de necesidad» (Perelman, 1997, p. 127), con el fin de lograr una mayor adhesión a su postura. Esto ocurre porque la influencia de una persona en torno al modo de interpretar sus actos se lleva a cabo por medio del prestigio que incide en los demás, y provoca la

«propensión a imitarlos»: «De allí la importancia del argumento de autoridad donde el prestigio de una persona o un grupo de personas se utiliza para hacer admitir una tesis» (Perelman, 1997, p. 128).

En función de todas las cuestiones anteriores y a partir de las apreciaciones que establece Cortázar a lo largo de su argumentación, podría reconstruirse el siguiente razonamiento: «Todo escritor excepcional asombra aún a los lectores más experimentados; Arlt asombra a Cortázar (un lector experimentado), por tanto, Arlt es un escritor excepcional».

Este argumento se ve reforzado por la presencia de otro razonamiento, el del *ejemplo*, uno de los *argumentos que fundan la estructura de lo real*¹⁹. A través de este lazo, el orador procura demostrar que existe una serie de constantes de las cuales los ejemplos mostrarán un caso concreto (Perelman, 1997): si Cortázar pudo convertirse en un buen escritor a pesar de haber crecido en un entorno humilde, entonces, Arlt también puede haberlo hecho:

Lo que en Buenos Aires se dio en llamar el grupo de Florida y el de Boedo (burguesía y proletariado miniburgués respectivamente, con no pocas zonas linderas o de transhumancia) determinó niveles de cultura y de técnica literaria, ya que desde luego no podía determinar los del genio. Insisto en que eso no era obligadamente una cuestión de «rentas» y de «vida holgada», puesto que, para citar un ejemplo muy posterior que conozco bien —el mío—, lo que contaba era la atmósfera familiar que rodeaba y sigue rodeando a los adolescentes con vocación literaria o artística, atmósfera no siempre directamente relacionada con los niveles económicos... (Cortázar, 2011, p. 266).

En esta cita se observa cómo Cortázar, nuevamente, construye la legitimidad literaria de Arlt usando su prestigio, ya que señala que se puede ser buen escritor, aunque uno se haya criado en los suburbios, como ocurrió en su caso. Al presentar a Arlt como una figura clave en su propia formación como escritor, lo acerca al centro del canon. Asimismo, otra de las operaciones de legitimación literaria que realiza Cortázar en referencia a Arlt es construirle una tradición alternativa a través de varias comparaciones positivas, ya que equipara la literatura de Arlt con la de Edgar Allan Poe y Fedor Dostoievski:

Alcanzado ese límite, el lector no puede dejar de lamentar que mucho de lo anterior y lo posterior esté tan por debajo, que con todo su genio Roberto Arlt haya tenido que debatirse durante años frente a opciones folletinescas o recursos sensibleros y cursis que sólo la increíble fuerza de sus temas vuelve tolerables. Curiosamente, este tipo de desequilibrio ha sido también señalado en Edgar Allan Poe y en Fedor Dostoievski; como se ve, Arlt está en buena compañía después de todo, digámoslo para aquellos que todavía creen demasiado en eso de que el estilo es el hombre... (Cortázar, 2011, p. 268).

Otra de las comparaciones que realiza Cortázar para exaltar la obra de Arlt, acontece cuando resalta las afinidades que la obra de Arlt tiene con las de Kafka y de Mauriac:

Buena parte de los cuentos de Arlt constituyen momentos y situaciones que él habría podido incorporar a *Los siete locos* o a *Los lanzallamas*; tanto los relatos anteriores como los que siguen a la novela del doble título, comportan esquemas que se articularían sin esfuerzo en la trama mayor; así (y no es un reproche, basta pensar en Kafka o en Mauriac), Arlt es el autor de un gran relato único que se parcela a lo largo de su búsqueda, de sus vacilaciones, de su interminable rondar al borde del abismo central en el que ha de precipitarse Remo Erdosain... (Cortázar, 2011, p. 273).

De esta manera, puede verse cómo un escritor que se encontraba en los márgenes del canon es revalorizado por Cortázar a través de diversas operaciones simbólicas que incentivan a «releer» a Arlt

¹⁹ Son aquellos argumentos que vinculan elementos entre sí con el propósito de presentar una cierta configuración o esquema sobre la realidad (Lo Cascio, 1998). Se clasifican en distintas clases, tales como el *ejemplo* y la *analogía* (Marafioti, 2003).

desde una nueva perspectiva que no se focaliza en sus defectos, sino en sus parentescos con escritores de renombre, como es el caso de Edgar Allan Poe, Fedor Dostoievski, Kafka y Mauriac, entre otros.

CONSIDERACIONES FINALES

A lo largo de este escrito, se analizó la imagen que Cortázar construye de sí mismo, así como los valores que defiende en *Roberto Arlt: apuntes de relectura*. Si bien Cortázar busca revalorizar la figura de Arlt presentándose solo como un simple lector, no lo es, ya que, en el momento en que elabora ese prólogo, es un escritor consagrado tanto nacional como internacionalmente. Cortázar usa su prestigio literario para intentar cambiar las representaciones tradicionales sobre lo que significa «ser un gran escritor», destaca las virtudes literarias de Arlt y polemiza con los criterios estéticos con los que se lo juzgó durante largo tiempo. También, al mismo tiempo que cuestiona los protocolos de lectura defendidos por la crítica, plantea otros nuevos, en los que no se pone el acento en los defectos de la obras, sino en la fuerza, el asombro y la capacidad de transportar al lector en el tiempo.

En este marco, la elección de las palabras del título del prólogo provoca varios efectos de sentido, ya que el uso del término «relectura» posibilita poner en tela de juicio las lecturas heredadas y también construir una tradición alternativa (Saítta, 2014), así como «sacar a la luz» a un escritor desvalorizado durante muchos años. La utilización del término «apuntes» también connota varios sentidos, puesto que se opone a la realización de un estudio riguroso.

Cabe agregar que el empleo del género prólogo le permite a Cortázar realizar dos operaciones, por un lado, puede presentar su interpretación acerca de la obra de Arlt; y por otro lado, puede usar la dimensión argumentativa del género prólogo para intentar convencer al lector del valor de la literatura arltiana (Alvarado, 1994). Para lograr ese objetivo, el prologuista apela a varias estrategias tales como la utilización de ciertas figuras retóricas como es el caso de la paradoja y el uso de ciertos argumentos (el ejemplo y el argumento persona-acto, entre otros). Cortázar se nutre de la dimensión argumentativa del género prólogo para expresar su desacuerdo con respecto al canon establecido y proponer una nueva manera de leer a Arlt contemplando la originalidad de su literatura.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- Alvarado, M. (1994). *El paratexto*. Buenos Aires: Instituto de Lingüística, Facultad de Filosofía y Letras, UBA.
- Baczko, B. (1991). *Los imaginarios sociales. Memorias y esperanzas colectivas*. Buenos Aires: Nueva Visión.
- Barthes, R. (1974). *Investigaciones retóricas I. La antigua retórica*. Buenos Aires: Tiempo Contemporáneo.
- Bourdieu, P. (2001a). La producción y la reproducción de la lengua legítima. En *Qué significa hablar* (pp.17-39). Madrid: Akal.
- Bourdieu, P. (2001b). La formación de precios y la previsión de beneficios. En *Qué significa hablar* (pp.40-62). Madrid: Akal.
- Copello, F. (2001). La interlocución en los prólogos de libros de relatos (1613-1624). *Crítica*, (81-82), 353-367.
- Cortázar, J. (2011). *Obra Crítica III*. Buenos Aires: Alfaguara.

- Cuéllar Valencia, R. (2005). Consideraciones en torno a los prólogos de Miguel de Cervantes. *Literatura: teoría, historia, crítica* (7), 159-186.
- Gramuglio, M. T. (1988). La construcción de la imagen. *Revista de Lengua y Literatura* (4), 3-16.
- Marafioti, R. (2003). *Los patrones de la argumentación. La argumentación en los clásicos y en el siglo XX*. Buenos Aires: Biblos.
- Lo Cascio, V. (1998). *Gramática de la argumentación*. Madrid: Alianza.
- Perelman, C. (1997). *El imperio retórico. Retórica y argumentación*. Bogotá: Norma.
- Sáitta, S. (2014, septiembre). Julio Cortázar, lector de literatura argentina. *Badebec*, 4, (7), 380-392.
- Recuperado el 29 de octubre, 2014, de http://www.badebec.org/badebec_7/sitio/pdf/colaboraciones_saitta_7.pdf